



**Facultad de Psicología**

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**La escisión del yo en el realismo capitalista**

**Ensayo**

**Autor: Bedino, Stefano Neri**

**Legajo: B-5232/9**

**Docente Responsable: All, Manira**

**-2023-**

<b>Índice</b>	<b>1</b>
<b>Agradecimientos.....</b>	<b>3</b>

<b>Resumen y palabras clave.....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>1. La escisión el yo.....</b>	<b>8</b>
<b>2. La escisión del yo y la creencia.....</b>	<b>11</b>
<b>3. La creencia en el realismo capitalista.....</b>	<b>14</b>
<b>4 . Las posibles causas de la exacerbación de las defensas: La caída de los ideales y la crisis de la creencia.....</b>	<b>18</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>22</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>24</b>

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer,

A la Universidad Nacional Pública argentina y a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, por brindarme la posibilidad de estudiar, por acogerme en todos estos años,

A mi tutora Manira All, por su paciencia y predisposición, por la orientación y por la claridad de sus correcciones,

Al espacio TIF por las guías que me brindaron en la escritura de este trabajo, A Mariano Bello, por su generosidad y por su enseñanza del psicoanálisis, A la cátedra Clínica 1, por ayudarme a creer en el porvenir que es Freud, A mi familia que me apoyó durante todo el proceso de estudiar esta carrera, a mis padres Román Bedino y Laura Krikorian por enseñarme desde siempre la felicidad que se encuentra en el trabajo y el estudio.

Al Grupo Savoy, al Centro de Lecturas Debate y Transmisión, y a Carlos Quiroga, a quienes les debo el encuentro con mucha de la bibliografía utilizada y de los temas que aborda este trabajo, el esfuerzo de seguirlos en su incansable labor de enseñar el psicoanálisis me ha servido como un motor para escribir este Trabajo Integrador Final, A mi mujer Agustina Salvatore y a mi amigo Ernesto Gallo que han sido los otros cotidianos indispensables para llevar adelante el proceso de escritura.

## **Resumen y palabras clave**

Este ensayo propone, en el marco de la teoría psicoanalítica, indagar acerca de los mecanismos de defensa propuestos por Freud en el contexto actual. Las defensas,

que se diferencian de la represión por su operatoria y tienen como efecto lo que se denomina escisión del yo, una desconexión entre las instancias del ideal del yo y el yo ideal, que genera una pérdida de la realidad y una serie de fenómenos particulares. La caracterización de nuestro tiempo a través de lo que Mark Fisher denomina realismo capitalista muestra un escenario que nos da la pauta para afirmar que las defensas se muestran hoy exacerbadas. El problema de la creencia es el articulador fundamental entre esta descripción de la época y la escisión del yo. El eje que guía el desarrollo es la pregunta por las causas de esta presentación más enérgica de las defensas en la actualidad, las cuales encontramos en la caída de la creencia en los ideales compartidos por una sociedad propia de nuestra época, producto del avance de la ciencia y de la constitución de una ideología científica en reemplazo de esos ideales. A través de las promesas respecto al futuro, los ideales son los que sostienen a la instancia del ideal del yo operando en intersección con el yo ideal, este desenlace entre las instancias es lo que denominamos escisión del yo. Esta fragmentación dificulta la posibilidad de tramitar las contradicciones entre el ello y la prueba de realidad brindada por el mundo exterior por la vía de la represión y el síntoma. La necesidad del yo de responder tanto a la prueba de realidad como a las exigencias del ello, hace surgir ante el debilitamiento de la represión, las sensaciones de angustia propias de la insistencia en la satisfacción alucinatoria, y provoca que las defensas, surgidas de la necesidad de frenar las sensaciones de dolor, angustia y displacer, se muestren más enérgicas.

Palabras clave: mecanismos de defensa, escisión del yo, creencia, realismo capitalista, ideología científica.

## **Introducción**

En el presente trabajo se buscará indagar en la obra de Freud en torno a las

nociones de escisión del yo, su relación con el problema de la creencia, y la forma en la que se presenta la creencia en las condiciones históricas de la actualidad. Esta indagación se establecerá desde el marco de la teoría psicoanalítica.

Mediante el análisis de este fenómeno al que se ve sometido el yo, buscaremos responder a la siguiente pregunta: ¿por qué las defensas se presentan más enérgicas en la actualidad?

El modo de escritura escogido es el ensayo, el cual permitirá poner a trabajar los desarrollos freudianos en relación a las reflexiones sobre el problema de la creencia y las definiciones de la época que han realizado otros autores, lo que habilitará nuevas construcciones de preguntas e hipótesis.

Es preciso iniciar esta labor contextualizando a qué se hace referencia aquí con la noción de escisión del yo, la cual se eligió para poder dar cuenta de cierto tipo de pérdida de realidad presente en la neurosis y relacionada a la desmentida. La escisión del yo es tratada exhaustivamente en el texto de Freud (2008) "La escisión del yo en el proceso defensivo", y es presentada en el marco de la segunda tópica dentro de las problemáticas que deben diferenciarse de las que presenta la represión. Por esto será necesario una revisión de la diferencia entre el mecanismo de represión y lo que se puede denominar el resto de las defensas.

Siguiendo a Bello (2022), frente al fracaso de la represión el aparato psíquico queda inerte ante las exigencias pulsionales que enfrentadas directamente con la realidad objetiva presentan un peligro para la vida. El yo en su afán de autoconservación y su función de conciliar las exigencias del ello con las del mundo exterior tendrá que servirse del resto de las defensas. Las defensas del yo son restituciones de los fracasos de la represión necesaria que no se confunde con el retorno de lo reprimido.

Las defensas del yo dejan una herida llamada por Freud "alteraciones del yo, luego "escisión del yo", y advierte que es el punto loco de todos los llamados normales. El precio que se paga por esta serie de defensas es una pérdida, pero no una pérdida en el objeto como en el duelo, sino una pérdida de realidad. (Bello, 2022, p. 39)

La escisión del yo es una anomalía lógica a través de la cual el yo puede conciliar la exigencia pulsional con la realidad objetiva. En términos específicos del artículo de Freud (2008), publicado en 1938, la desmentida de la realidad objetiva ante la prueba de la amenaza de castración que presenta la visión de los genitales femeninos y la insistencia de la satisfacción pulsional, convive con el reconocimiento de este peligro de la amenaza de castración que presenta la prueba objetiva y la angustia que se vivencia como consecuencia. Estas dos ideas opuestas conviven sin dialectarse.

El efecto de esta anomalía lógica será un desgarramiento del yo, específicamente entre las instancias del ideal del yo y el yo ideal, que dejará al sujeto ante la ferocidad de la instancia del yo ideal, a su vez esto tendrá como efecto la increencia en el otro característica de la paranoia así como ciertos fenómenos específicos.

El problema de la creencia será el articulador entre la escisión del yo y el estado de situación de nuestra época, que permite sostener la hipótesis preliminar de que las defensas se presentan más enérgicas en nuestra época. La creencia en los ideales comunes compartidos por una sociedad, son en palabras de Pommier (2002) equivalentes al ideal del yo, organizan la relación con el tiempo, hacen eficaz al inconsciente y son la fuerza del lazo social. La caída de los ideales tienen como efecto la increencia en el otro y también una presentación más enérgica de las defensas. Tomaremos los desarrollos de Michel de Certeau (2000), para esclarecer la noción de creencia.

Mark Fisher (2022) propone, para pensar nuestro tiempo, la categoría de realismo capitalista. Las condiciones de vida que propone el capitalismo tardío han generado una atmósfera general que determina todos los aspectos de la vida en la que resulta más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo. La certeza de que cualquier cambio en la organización social es imposible, impulsada en las últimas décadas por el mercado en compañía de los proyectos estatales neoliberales, se acompaña de una pretensión de borrar cualquier ilusión sentimental y presentar al mundo tal cual es: una guerra hobbesiana de todos contra todos, un sálvese quien pueda, un sistema de explotación perpetua y criminalidad generalizada, presentado como un estado de naturaleza en el que el hombre es el lobo del hombre. En este contexto, las prácticas y los rituales han devenido en objetos meramente estéticos y las creencias de las culturas previas quedan objetivamente ironizadas, transformadas en artefactos, una fetichización de la fé.

En lo que respecta a Gerard Pommier (2002), el autor nos habla de la posmodernidad como una era de caída de los ideales, fenómeno que tiene efectos concretos en el psiquismo a través de la degradación del lazo social. El autor sostiene que el lazo social reside en compartir las mismas creencias y que este es proporcional a la represión. Pommier propone en cuanto a las causas de esta caída de los ideales, el avance de la ideología científica y los efectos psíquicos que conlleva su modo particular de operar.

La hipótesis que se propone en relación a la pregunta que estructura el trabajo es la siguiente: la caída de los ideales en la época del realismo capitalista afloja la relación entre las instancias ideal del yo y yo ideal, generando un debilitamiento de la represión que provoca una presentación más enérgica de las defensas.

Abordaremos ahora en detalle lo que Freud denomina escisión del yo. Transversal a toda la obra freudiana es el hecho de suponer, como punto de partida para la reflexión en torno al psiquismo, el desvalimiento ante el cual el ser humano se encuentra en el inicio de la vida. Desvalimiento que tendrá sus consecuencias, también, por la asistencia que brinda de entrada el otro auxiliador que resulta imprescindible para que la cría humana sobreviva. Este desvalimiento se puede plantear en la base de todo sufrimiento humano, tal como es descrito por Freud (2008) en "El malestar en la cultura", donde dice:

Ya nuestra constitución, pues, limita nuestras posibilidades de dicha. Mucho menos difícil es que llegemos a experimentar desdicha. Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro; nos inclinamos a verlo como un suplemento en cierto modo superfluo, aunque acaso no sea menos inevitable ni obra de un destino menos fatal que el padecer de otro origen. (Freud, 2008, pp.76-77)

Es en este contexto, de desvalimiento y dependencia del ser humano, que son presentadas por Freud (2008) las instancias psíquicas de lo que se denomina segunda tópica, las cuales comercian para conciliar las exigencias pulsionales con las del mundo exterior.

El ello se presenta como una instancia la cual, guiada por las sensaciones de placer y displacer, no tendría reparos en lo que al mundo exterior refiere para la satisfacción pulsional instantánea y sin miramientos, lo que llevaría a conflictos peligrosos con el mundo exterior y al aniquilamiento.

Es el yo que mediante su relación con el mundo exterior pone coto a esta peligrosa satisfacción pulsional instantánea. El yo se define como la fracción del ello modificada por su relación directa con el mundo exterior, cuya influencia recibe de la percepción. Se propone reemplazar el principio del placer que rige en el ello por el principio de realidad. El yo se propondría la tarea de la autoconservación, que se encuentra ausente en el ello, para lo que se sirve de sensaciones de angustia como de una señal que marca los riesgos amenazantes para su integridad.

Vale agregar que el yo mediará como vasallo de dos amos, es decir entre el mundo exterior y las exigencias del ello, intentando que este último obedezca al mundo, así como que el mundo haga justicia a los deseos del ello.

El yo produce diversos mecanismos de defensa en esta compleja tarea de autoconservación y conciliación entre el ello y el mundo exterior. Tal como Freud (2008) sostiene en "Análisis terminable e interminable", el yo se vale de diversos procedimientos para cumplir su tarea, que dicho en términos generales, consiste en evitar el peligro, la angustia y el displacer. Llamamos mecanismos de defensa a estos procedimientos.

Para ubicar el fenómeno de la escisión del yo en relación a los mecanismos de defensa, es preciso establecer primero la diferencia entre la represión y el resto de las defensas. Bello (2022) afirma que no todas las defensas están al mismo nivel; como hubiera preferido Oscar Masotta. Antes de homogeneizar y aplanar hay que conservar la relativa excepción de la represión.

Freud (2008), nos provee una pauta para esta diferenciación entre la represión y el resto de las defensas a través de una alegoría a las formas de censura a las que se puede someter un texto. Mientras que en el caso de la represión lo que se establece para el contenido es una tachadura o un borramiento que se conservaría como prueba de lo que falta en el texto (manteniendo así la posibilidad de una restitución), en lo que respecta al resto de las defensas de lo que se trata es de una desfiguración o falsificación del contenido, borrando así las huellas de lo que ha sido censurado en el texto.

Este último caso es el que provocará lo que Freud (2008) denomina alteraciones del yo, que son una especie de pérdida de realidad propia del yo y paradójica a su función de autoconservación, debida a la lucha de este ante las percepciones de dolor y displacer que llegan desde el interior del cuerpo. Subrogado en vasta medida por la compulsión del principio de placer, el aparato psíquico no tolera el displacer, entonces tiene que defenderse de él a cualquier precio, y si la percepción de la realidad objetiva trae displacer, ella, o sea la percepción, tiene que ser sacrificada. Los mecanismos de defensa que son propios de las fases de desarrollo pueden retornar en la vida adulta ante una situación parecida a la que se dió en la infancia y se presentan en análisis como resistencias al tratamiento que se deberan tratar a riesgo de hacer tambalear la transferencia. Estas alteraciones del yo constituyen el punto en que los normales se aproximan al psicótico:

Cada persona normal lo es sólo en promedio, su yo se aproxima al del psicótico en esta o aquella pieza, en grado mayor o menor, y el monto del distanciamiento respecto de un extremo de la serie y de la aproximación al otro nos servirá provisionalmente como una medida de aquello que se ha designado, de manera tan imprecisa, "alteración del yo" (Freud, 2008, p. 137).

Entre los mecanismos de defensa que no son la represión encontramos la desmentida, la cual es causa de una pérdida de realidad denominada escisión del yo. Tal como hemos dicho en la introducción, tomaremos el concepto de alteración del yo como sinónimo de escisión del yo y nos referiremos como defensas o mecanismos de defensa a los mecanismos que provocan esta alteración del yo.

Tanto en "El esquema del Psicoanálisis" (2008 [1938]), como en "La escisión del yo en el proceso defensivo" (2008 [1937]) Freud, describe los distintos aspectos de este fenómeno del cual, si bien el fetichismo es una buena vía de estudio para el mismo no resulta un mecanismo de defensa excepcional de estos casos, ya que también está presente tanto en las psicosis como en las neurosis y que pasaremos a detallar. La escisión es enunciada, en el marco de la segunda tópica, como una forma alternativa para tramitar los conflictos entre la exigencia pulsional y el peligro de castración presente en la realidad objetiva. El niño se encuentra al servicio de una exigencia pulsional que lo impulsa a la satisfacción masturbatoria, y de pronto se topa con una nueva percepción, a saber los genitales femeninos, los cuales ponen en cuestión su creencia en el falo materno y lo enfrentan ante el peligro real-objetivo de la amenaza de castración. Esto lo pone en el lugar de decidir si reconocer el peligro y renunciar a la masturbación, o desmentir la prueba que le presenta el nuevo saber adquirido y persistir en la satisfacción pulsional. Pero en este caso, el niño no hace ninguna de las dos cosas, dicho de otra manera, hace las dos simultáneamente: por un lado rechaza la realidad objetiva y persiste en la satisfacción masturbatoria y por el otro reconoce el peligro, asume la angustia y luego busca defenderse. Este extrañamiento de la realidad, esta anomalía lógica en la que dos afirmaciones contrapuestas conviven sin dialectizarse, este tratamiento mañoso de la realidad objetiva, no se trata de rechazar la percepción y

alucinar un pene donde no lo hay, sino de desplazar el significado del pene a otra parte del cuerpo, erigiendo un fetiche que reemplace el órgano ausente. Lo que opera aquí es el mecanismo de la desmentida. Se trata de una manera de hacer perder credibilidad a la amenaza de castración.

Se puede considerar que esta operación ha sido eficaz en conciliar la moción pulsional con la realidad objetiva presentada por la percepción. Pero ¿cuál es el precio que se pagará por esta maniobra? Freud afirma:

“El resultado se alcanzó a expensas de una desgarradura en el yo que nunca se repara, sino que se hará más grande con el tiempo. Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo. El proceso entero nos parece tanto más raro cuanto que consideramos obvia la síntesis de los procesos yoicos. Pero es evidente que en esto andamos errados. La función sintética del yo, que posee una importancia tan extraordinaria, tiene sus condiciones particulares y sucumbe a toda una serie de perturbaciones.” (Freud, 2008, p. 276)

A esta consecuencia se le agrega la siguiente:

“Inmediatamente después, de manera simultánea a la creación del fetiche, aflora en él una intensa angustia ante el castigo del padre, angustia que lo ocupará largo tiempo y que sólo podrá dominar y sobrecompensar con todo el gasto de su virilidad. Con ayuda de la regresión a una fase oral, aparece como angustia de ser devorado por el padre.” (Freud, 2008, p. 277)

Para expandir el conocimiento en torno al fenómeno enunciado debemos tomar la primera cita y averiguar a qué se refiere esta afectación en la función de síntesis. Si el yo se escinde es porque está compuesto de ciertas instancias, a saber el yo ideal y el ideal del yo, cuya integración no está garantizada. Indagar sobre la relación entre estas instancias expandirá también el conocimiento de la relación entre el fenómeno de la escisión del yo y la creencia.

Quiroga (2023) despliega esta problemática de desconexión entre las instancias del yo. La función del otro en el inconsciente ha sido definida como la dimensión del orden sexual que tiene como polos de su tensión el yo ideal y el ideal del yo. Mientras que el yo ideal es efecto de las palabras de los padres cargadas de los ideales que pretenden para su cría es el retorno imposible de una perfección que nunca existió, el ideal del yo es el rasgo simbólico al que tiende el sujeto ante la imposibilidad de alcanzar la perfección de esa imagen que se le presenta. Esta unidad que muestra la imagen especular del yo ideal, contrasta con la fragmentación de un cuerpo gobernado por zonas erógenas las cuales operan organizadas por la pulsión que prevalece en cada caso. Solo la marca significativa del ideal del yo le permitirá atemperar al niño los efectos de esa imagen ideal. El niño de meses se capta en el espejo y busca, para salir de la perplejidad en la que lo sumerge la fascinación de la imagen, la mirada de quién lo tiene en brazos donde encontrará o no, el asentimiento. Esa mirada designa esa marca significativa, ese rasgo del ideal del yo que puede atemperar la ferocidad de la imagen del yo ideal, lo que dará como resultado la división subjetiva propia del mecanismo de la represión. En cambio, cuando la identificación al rasgo propia del ideal del yo se rechaza tenemos como resultado la escisión del yo.

Pommier (2002), también alude a la articulación entre estas dos instancias del yo. Al referirse a los ideales que sostienen al lazo social en una determinada época, los

relaciona directamente al yo. El yo ideal es el cuerpo perfecto que se habría tenido que ser por amor, y con el que el sujeto se tendría que identificar por la demanda materna

9

de ser un falo para ella. Por otro lado, el ideal del yo es el ideal paterno al que el sujeto buscará satisfacer en el futuro. El sujeto se sirve entonces de la identificación con el padre para escapar a la demanda materna, lo cual implica ponerse en lugar del padre, y esto representa un asesinato simbólico, que dejará una deuda y el sueño de una futura redención de su error. El ideal del yo contradice y alivia las exigencias del yo ideal, y se pone de manifiesto en el lazo social, a través de las ficciones que se elaboran en las distintas épocas y las prácticas de sacrificio que conllevan. La tensión entre estas dos instancias instaura una temporalidad subjetiva entre pasado y futuro. El yo ideal constituye un punto fijo, un origen intangible y el ideal del yo impulsa hacia adelante para escapar del primero. Es en esta intersección de exigencias que el cuerpo está marcado por el síntoma, efecto propio del mecanismo de la represión, lo que funciona como punto de anclaje entre el goce del organismo y los imperativos de la vida en sociedad. Nuestra época está caracterizada por la increencia en los ideales de la modernidad, esta caída de los ideales, concierne solamente a los que se relacionan con el futuro, este derrumbe genera que no haya nada que haga de contrapeso a la regresión hacia el pasado, triunfa el yo ideal y su sueño autárquico e incestuoso.

## 2. La escisión del yo y la creencia

Dijimos que la pérdida de realidad, que se presenta en la escisión del yo, no se trata meramente de percibir un falo donde no lo hay, sino que está relacionada con un problema de descreimiento en la prueba brindada por la percepción. Siguiendo a Bello (2022) podemos plantear que la realidad humana siempre está sostenida por una implicación del sujeto, la realidad percibida (*realität*) no se vuelve realidad efectiva (*wirklichkeit*) sin una creencia que toca el lugar del padre y la encrucijada de la castración materna. Cuando esto falta se vive en el infierno de la increencia paranoica, cuyo problema con la realidad no se encuentra a nivel de la percepción. También puede existir cierta indiferencia ética, que no niega la existencia de la percepción exterior, pero intenta disimular sus efectos. Además, Bello afirma que la pérdida de realidad que se presenta en las defensas que no son la represión y producen la escisión del yo, se relaciona a ciertos fenómenos del fracaso del fantasma que van

desde el *deja vu*, pasando por los trastornos de la memoria que se describen en la carta a Romain Rolland, ciertos *acting out*, alucinaciones y los tipos de carácter, los que, tal como destaca el autor, resultan muy comunes en los pacientes de la actualidad, por lo que los consideramos de valor para la articulación entre la escisión del yo y la caracterización de la época que estamos realizando.

Bello (2022), también afirma que el historial del Hombre de los Lobos, (De la historia de una neurosis infantil, 2007) resulta paradigmático para pensar esta problemática, ya que tiene la particularidad de que se superponen los distintos modos de defensa, a pesar de la reescritura fantasmática que se da con el sueño de los lobos a los tres años y medio de edad, con la que ocurre un reconocimiento de la castración, entonces subsiste una corriente para la cual la castración es como si no existiera, no se trata entonces de una pérdida de realidad al modo del rechazo psicótico, sino de restos activos de lo pulsional que no se drenan por la vía del fantasma, y es allí en donde la defensa afecta a las relaciones entre el yo y la realidad.

Lacan (2020) en su año 7 del seminario, *La ética del psicoanálisis*, en donde trabajando en la elaboración de una ética del psicoanálisis indaga cómo se desarrolla el problema de la realidad en la obra freudiana, refiere también a esta realidad efectiva que acabamos de mencionar y en la clase IV la relaciona al problema de la creencia. Las representaciones que componen los principios de placer y realidad se organizan en relación a un núcleo fijo e irrepresentable llamado *das Ding*, en la medida en que las representaciones cosa se articulen en representaciones palabra, el sujeto podrá orientarse en relación al mundo real. Refiriendo a la elección de neurosis tal como la presenta Freud (2008) en su temprano "Manuscrito K", Lacan encuentra las primeras percepciones freudianas sobre la realidad ética y evoca las diferentes posiciones del sujeto respecto a ese núcleo primordial que es *das Ding* y que se puede definir como la parte irrepresentable del complejo del semejante. En relación a la tercera de estas categorías, la paranoia, nos dice que de lo que se trata es de un fracaso de la creencia del sujeto respecto de ese primer extraño ante el cual debe ubicarse de entrada, esto implica un rechazo de cierto apoyo en el orden simbólico.

Pero tal como dijimos, los mecanismos de defensa no pueden ser plegados a la psicosis y son comunes en las neurosis. El "Manuscrito K" nos brinda un ejemplo de esto, Allí Freud (2008), se ocupa de la inclinación de defensa que se puede tornar nociva cuando es dirigida contra representaciones displacenteras. La segunda categoría de elección de neurosis es la de la neurosis obsesiva, en la cual la vivencia primaria que

11

ha estado dotada de placer, más adelante en la vida ha desprendido displacer y ha generado reproche. Tanto el recuerdo de la vivencia como el reproche serán posteriormente reprimidos y a cambio se forma un síntoma contrario de escrupulosidad de la conciencia moral. Con el retorno de lo reprimido el reproche retorna, pero gracias a una desfiguración en el orden de tiempo y el contenido del mismo, se le quita atención a la representación y esta se torna una culpa carente de contenido que se puede mudar en otros afectos como angustia, hipocondría, delirio de persecución y vergüenza. Aquí el yo se contrapone a la representación obsesiva como algo ajeno, "le deniega creencia con ayuda de la representación contraria, formada largo tiempo antes de la escrupulosidad de la conciencia moral" (Freud, 2008, p. 264). Vemos que en la neurosis obsesiva de lo que se trata es de quitarle creencia a la representación.

El concepto de creencia que, tal como estamos evaluando, resulta fundamental para comprender al mecanismo de la desmentida y la posterior escisión del yo, si bien ha sido utilizado múltiples veces en la obra freudiana, no ha sido definido. Cómo elegimos tomar a la creencia como articulador clave entre la escisión del yo y el

escenario actual, complejizaremos nuestro conocimiento sobre el tema tomando una conceptualización antropológica propia de la obra de Michel De Certeau, quien ha estado en relación al psicoanálisis formando parte de la fundación de la Escuela Freudiana de París junto a Jacques Lacan. De Certeau ha estudiado arduamente el problema de la creencia, el autor realiza un acercamiento al tema por la vía de la pragmática del acto de creer, ya que lo considera el motor de las creencias “entendiendo por creencia, no el objeto de creer (un dogma, un programa, etc), sino la participación de los sujetos en una proposición, el acto de enunciarla, de tenerla por cierta” (De Certeau, 2000, p. 194).

En De Certeau encontramos una articulación entre el saber y el creer, la relación entre ambos puede pasar por diferentes estados: "No lo se (es falso) y no lo creo; lo se (es exacto) pero no lo creo; no lo se (es falso) pero lo creo" (Gonzalez, 2008, p. 518). Encontramos en la segunda categoría la articulación propia de la desmentida, la cual opera no sobre el saber de lo percibido, sino sobre la creencia en la prueba misma, "si no estaba obligado a reconocer que la mujer había perdido su pene, perdía credibilidad la amenaza que le impartieron, ya no necesitaba temer más por su pene" (Freud, 2008, p. 277). Esta fórmula nos sirve para comprender con mayor claridad cómo es que los mecanismos de defensa operan, como hemos visto en el caso de la neurosis obsesiva presentada en el "Manuscrito K".

El autor al que estamos refiriendo nos brinda una clave fundamental para comprender la relación entre el lazo social y la creencia, según De Certeau, el acto de creer siempre necesita de un otro que sea garante del saber adquirido:

“Crear es una práctica del otro. Se cree o des Cree a/con/hacia otros. La alteridad le es constitutiva y es una manera de vivirla. El acto de creer enraíza enunciados y prácticas en una densa trama de “otros” al tiempo que les atribuye sentido por la dinámica de la confianza. Se trata pues de otro fiable, capaz de responder; que garantiza y del que se espera una regularidad. Creer involucra un intercambio de dones y retribuciones; es siempre una comunicación.” (Gonzalez, 2008, p. 522).

Pero para que este otro funcione como garante de la creencia propia es necesario este a su vez crea:

12

La creencia tiene una base: hay garantes. Y una dinámica: busca fiadores detrás de lo que espera. Esto origina una cadena de garantes que se apoyan últimamente en que existe un fiador. (Gonzalez, 2008, p. 522).

Esto nos brinda una clave para comprender la relación que existe entre la caída de los ideales que enunciamos con Pommier (2001) y la creencia necesaria para que la realidad se torne efectiva, la cual está en falta en el caso de la escisión del yo, pues, si no existen ideales compartidos no puede haber nadie que garantice el creer. Volveremos a este punto en los próximos apartados.

### **3. La creencia en el realismo capitalista**

Con el fin de de caracterizar a nuestra época y, al mismo tiempo, darle consistencia a la afirmación de que los efectos de la escisión del yo se muestran más enérgicos en la actualidad, indagaremos en torno a la noción proveniente del campo de la teoría política, de realismo capitalista propuesta por Mark Fisher (2022), la cual nos resulta pertinente para la línea de investigación que se pretende en este ensayo, pues nos muestra en su descripción del pensamiento en épocas del capitalismo tardío, ciertos paralelismos con la modalidad de pérdida de realidad que nos presenta la

escisión del yo. Avanzaremos primero definiendo al realismo capitalista y analizando el estado de la creencia en este contexto, luego buscaremos paralelismos entre la enajenación y los trastornos de la memoria -fenómenos que enunciarnos en el apartado anterior como efecto de la escisión del yo- y ciertos desórdenes de la memoria descritos en la obra de Fisher.

Según Fisher (2022), el realismo capitalista es una atmósfera general que condiciona la producción de cultura, la regulación del trabajo y la educación, y que actúa impidiendo el pensamiento y la acción genuina. Se caracteriza por una infertilidad en la producción de novedades en el ámbito cultural, social y político. El realismo capitalista impone una pretensión de borrar cualquier ilusión sentimental y presentar el mundo tal cual es: una especie de estado de naturaleza en el que prevalece una guerra de todos contra todos, un sálvese quién pueda en un sistema de explotación perpetua y criminalidad generalizada para la cual no hay alternativa y que se impone ante cualquier creencia política o religiosa anterior. A través de la conversión de las prácticas y rituales en objetos meramente estéticos en una suerte de fetichización de lo sagrado, las creencias de las culturas previas se toman desde una distancia irónica, es difundida la opinión de que esta distancia que elabora el realismo, nos protegería de los peligros del fanatismo que produce la fe y las ilusiones planteadas por las ideologías del pasado. En este marco, tal como afirma el autor, toda creencia en una mejora de las condiciones de vida, cualquier esperanza de futuro, es tomada como peligrosa. El capitalismo produce una desacralización en masa de toda la cultura.

Podemos vislumbrar entonces una crisis en las creencias que, tal como hemos desarrollado, resultan fundamentales para que la realidad se torne efectiva. Esta crisis concierne sobre todo en lo que respecta a la elaboración de una perspectiva en cuanto al porvenir. ¿Cómo podemos establecer entonces por vía del problema de la creencia, el primer paralelismo entre la escisión del yo y las condiciones que describe Fisher en el realismo capitalista?

Pommier (2002) hace referencia al descreimiento en cuanto a las ideologías del pasado. Para el autor los ideales modernos que se desarrollaron entre el siglo XVIII y el siglo XX, que proponían la emancipación de la humanidad ya sea a través del progreso continuo que prometía la ciencia, ya sea a través de la apuesta por el capitalismo para vencer la pobreza o por el contrario, a través de la vía revolucionaria poner fin a la explotación capitalista. El objetivo de estos ideales era llevar a cabo una historia que tenía en el futuro la promesa de felicidad y libertad. La actualidad ya no muestra estas ideas, pero tampoco las combate. Desde la desaparición de las esperanzas revolucionarias que se dió a finales del siglo XX se presenta una incredulidad ante la noción de progreso y una renuncia a pensar el futuro. En la actualidad, los ideales modernos se rechazan, ya no se cree en ellos, no se puede pensar en un fin, ha caducado la trama común.

Habíamos dicho que los ideales compartidos que se establecen en cada época son el acervo que hace funcionar a la instancia del ideal del yo, la que organiza el tiempo a través de lo que se aspira a ser en un futuro. Tal como vimos en el apartado pasado,

14

estos ideales resultan indispensables para la constitución del lazo social que sostenga la creencia necesaria para que la realidad se torne efectiva. También afirmamos que el efecto de esta falta de creencia era el vivir en el infierno de la increencia paranoica. En "Introducción del narcisismo", Freud (2008) describe cómo son tomados los mandatos sociales que constituyen al ideal del yo:

“Ahora bien, la rebelión frente a esa instancia censoradora se debe a que la persona, en correspondencia con el carácter fundamental de la enfermedad, quiere desasirse de todas esas influencias, comenzando por la de sus padres, y retirar de ellas la libido homosexual. Su conciencia moral se le enfrenta entonces en una figuración regresiva como una intromisión hostil de fuera.” (Freud, 2008, p. 91)

Vemos que en la descripción freudiana la postura de la paranoia frente a la influencia externa que constituyen la conciencia moral, coincide respecto a cómo se toma a las creencias en cuanto al futuro en el realismo capitalista, como una peligrosa intromisión hostil de la cual hay que protegerse, se podría decir, paradójicamente, que el lazo social desde el pensamiento del realismo capitalista se torna paranoico, es por esto tal vez que la vida se empieza a ver como una lucha de todos contra todos, en el que los otros siempre son hostiles.

Pasaremos ahora a establecer paralelismos entre los desórdenes en la memoria que se presentan en el marco del realismo capitalista y el propio de la escisión del yo, la elección de este fenómeno característico de la escisión del yo se debe a la claridad en la que presenta la deformación de la trama propia de las defensas que vimos en el primer apartado. El fenómeno de desorden en la memoria que se presenta como efecto de la escisión del yo es trabajado en la Carta a Romain Rolland “Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis de 1936, allí Freud (2008) menciona a su interlocutor el problema de las defensas que no son la represión, en relación a una enajenación que vivencia en un viaje a Atenas, en el que ante la visión de la Acrópolis lo invade el siguiente pensamiento “¿Entonces todo esto existe efectivamente tal como lo aprendimos en la escuela?!” (p. 214). A esto el remitente lo describe como una separación de su persona entre la que enunció estas palabras y la que percibió la preferencia. Ambas personas se asombraron, la primera se comportó como si bajo la impresión de una percepción indubitable se viera obligada a creer en algo cuya realidad le parecía hasta entonces incierta, mientras que la otra persona se asombró con derecho, ya que nunca hubiera dudado de la existencia real de Atenas, de la Acrópolis y de ese paisaje. Analizando esta incredulidad, Freud (2007) le adjudica una expresión modificada más nítida que le da sentido: “¡realmente jamás hubiera creído que me fuese dado alguna vez ver Atenas con mis propios ojos como ocurre ahora sin ninguna duda!” (p. 216). Entonces se pregunta a qué se debe el disfraz desfigurante presente en la ocurrencia que lo invadió. En la desfiguración se conserva el factor de la incredulidad respecto a un fragmento de la realidad, la cual es desplazada en la preferencia de dos maneras: por un lado remite al pasado y por el otro se traslada de la presencia en la Acrópolis a la existencia de la Acrópolis misma. Esto produce en autor el pensamiento de que alguna vez ha dudado de la existencia real de la Acrópolis, cosa que ante sus recuerdos desautoriza por incorrecta. Para explicar estas desfiguraciones el autor plantea como punto de partida la sensación de que algo de la percepción de la Acrópolis le pareció irreal, esta duda ante la realidad objetiva es denominada enajenación, de la cual se ha defendido a costa de un enunciado falso acerca del pasado, una desfiguración en la memoria, homologable a las deformaciones del texto características de la defensa tal como la presentamos más arriba. Freud también enuncia dos

características universales del fenómeno de enajenación, el primero es que este fenómeno sirve a la defensa, es decir quiere mantener algo alejado del yo, desmentirlo. Esto nos esclarece en buena parte la relación de este fenómeno con la escisión del yo que el autor ha desarrollado posteriormente y de los que dimos cuenta en el primer

apartado, la segunda característica es su dependencia con el pasado y con el tesoro mnémico del yo, parte de una perturbación del recuerdo, una falsificación del pasado, en el caso mencionado, no es cierto que en sus años de estudiante Freud dudara de la existencia real de Atenas, sólo dudaba de que pudiese llegar a verla algún día.

Podemos encontrar analogías entre este fenómeno de enajenación y los desórdenes de la memoria que Fisher (2022) menciona como propios del ambiente de realismo capitalista que caracteriza a la época. Mientras que ser realista en otras implicó estar a tono con una realidad sólida e inmovil, el realismo capitalista implica que nos subordinemos a una realidad infinitamente plástica, la cual es capaz de volver a configurarse en cualquier momento, y en este contexto las psiquis pueden rehacerse a discreción, e incluso aceptar lo insensato sin cuestionarlo se presenta como un signo de salud y el olvido se convierte en una estrategia de adaptación. Todo lo que una vez fue puede retocarse rápidamente, así es que las ficciones sociales se producen y destruyen con la misma velocidad en que se produce y distribuye la mercancía. Fisher vislumbra en el relato político un ejemplo de este desorden en la memoria, en esta desfiguración en la trama de la historia personal homóloga a la de Freud frente a la Acrópolis, en la facilidad con la que los políticos británicos reformulan su historia personal, y menciona el caso de Gordon Brown primer ministro proveniente del partido laborista, quien se caracterizó por mantener las reformas neoliberales iniciadas por sus antecesores y en una exposición pública frente a la Confederación de la Industria Británica intentó elaborar una especie de olvido colectivo inducido reinventándose un pasado capitalista, afirmando que había crecido en una familia en donde los negocios estaban en la atmósfera ya que su madre había sido directora de una compañía, una mujer de negocios, dichos ante los cuales su madre tuvo que admitir tiempo después que eran falsos.

Estas estrategias del relato político de deformación de la historia personal al modo de la desfiguración de la trama propia de las defensas, tal como las describimos en el primer apartado, no solo implican la enajenación respecto a un contenido del pasado homólogas a lo relatado por Freud. Además, a la manera de la escisión del yo que desarrollamos, implican la posibilidad de que convivan dos premisas contradictorias, lo cual se puede vislumbrar en la síntesis entre neoliberalismo y neoconservadurismo, la cual según Fisher (2020), forma la versión oficial del realismo capitalista hasta 2008, una racionalidad explícitamente amoral, tanto en fines como en medios convive con otra explícitamente moral y regulatoria, un modelo de gobierno basado en la empresa y el interés privado se fusiona con uno basado en la trama social del sacrificio personal y la fidelidad entre padres e hijos, trama que justamente el capitalismo destruye.

Consideramos posible establecer otros paralelismos entre los fenómenos propios de la escisión del yo y las condiciones de vida en realismo capitalista, dejaremos estos para futuros desarrollos. Pasaremos ahora a revisar las causas de esta presentación más enérgica de las defensas.

En este apartado intentaremos profundizar en la caída de los ideales y de las creencias compartidas que caracteriza a la época, que tal como afirmamos en la hipótesis inicial es el motivo por el cual se genera un debilitamiento de la represión que provoca la presentación más enérgica de las defensas.

Quiroga (2022), afirma que las defensas del yo son restituciones de los fracasos de la represión necesaria que no se confunden con el retorno de lo reprimido. Dijimos que las exigencias de las instancias yo ideal e ideal del yo cuando operan en intersección provocan el síntoma, tal como Freud (2008) afirma en “Introducción del narcisismo”, el funcionamiento del ideal del yo es condición de la represión que se produce cuando las representaciones culturales y éticas que se introyectan por esta instancia entran en conflicto con las mociones pulsionales libidinosas. El ideal del yo parte de la influencia crítica de los padres y luego se extiende a la de los maestros, los educadores y a un enjambre indeterminado e inabarcable que alcanza a la sociedad toda, el mismo contiene la promesa de un resarcimiento en la vida adulta de la completud narcisista que se gozó en la infancia. Dijimos con Pommier (2002), que con la caída de los ideales y el fin de la creencia compartida de un futuro mejor, cae el ideal del yo, debido a esto, la represión fracasa y provoca por tanto una imposibilidad de tramitar por vía del síntoma las contradicciones que se presentan entre las mociones pulsionales y la prueba presentada por la percepción del mundo exterior. La necesidad del yo vasallo de responder ante estos dos amos hace surgir, ante los fracasos de la vía de represión, las sensaciones de angustia propias de la insistencia en la satisfacción alucinatoria, y provoca que las defensas que no son la represión, surgidas como afirmamos con Freud (2008), de la necesidad de frenar las sensaciones de dolor, angustia y displacer, se muestren más enérgicas y por lo tanto tengamos una presentación más frecuente de los fenómenos que conlleva.

Ahora bien, debemos detenernos aquí para realizar una discriminación importante, la alteración del yo que estamos investigando no implica, tal como vimos en el primer apartado, una pérdida de realidad al modo de la psicosis en la que como afirma Quiroga (2023) la identificación al rasgo simbólico que constituye el ideal del yo está precluido. Si volvemos al artículo de “La escisión del yo en el proceso defensivo” encontraremos que Freud (2008), afirma que la desmentida de la prueba de la amenaza de castración se realizó gracias a una regresión. También desarrollamos, en el primer apartado, que entre las consecuencias de la persistencia en la satisfacción masturbatoria se encuentra el hecho de que el niño se vería enfrentado a la angustia ante la posibilidad del castigo del padre, y que con la ayuda de la regresión a la fase oral, esta se presentaba como angustia a ser devorado por el padre, ¿cómo podemos entender esta regresión a la fase oral?. En “El yo y el Ello”, encontramos una referencia en cuanto al modo de la identificación que contribuye a la formación del carácter del yo, la cual puede darnos una pista respecto a esta regresión:

Si un tal objeto es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección de objeto del yo, lo mismo que en la melancolía; todavía no nos resultan familiares las circunstancias de esta sustitución. Quizás el yo, mediante esta introyección que es una suerte de regresión al mecanismo de la

fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto. Quizás esta identificación

sea en general la condición bajo la que el ello resigna sus objetos. Comoquiera que fuese, este es un proceso muy frecuente, sobre todo en fases tempranas del desarrollo. (Freud, 2008, p. 31).

Entendemos que en textos como "El yo y el ello", "La organización genital infantil" y "El sepultamiento del complejo de Edipo", Freud (2008), ha trazado la forma en la que se constituye el ideal del yo. Partiendo de la organización fálica propia de la vida infantil, por vía del complejo de Edipo y su posterior represión realizada en el marco del complejo de castración, se establecen las identificaciones a las figuras parentales que representaron los objetos de la satisfacción masturbatoria del niño. Si Freud afirma que la regresión a la fase oral podría ser una condición general de la resignación de objetos, ¿cómo se jugaría entonces en este marco la regresión propia del caso de la desmentida y la escisión del yo? ¿Qué diferencias habría en este punto con el mecanismo de la represión? Una indagación respecto a esta génesis y al concepto de identificación en psicoanálisis nos permitiría complejizar nuestro conocimiento respecto a los mecanismos de defensa y sus efectos, así como situar certeramente esta forma de regresión a la que refiere Freud. Tal tarea resulta inabarcable en el marco del presente trabajo y deberá ser tomada en cuenta para indagaciones futuras.

Para retomar nuestra vía de desarrollo tomemos otra pauta en relación a esta regresión a la fase oral. Quiroga (2022), haciendo referencia a la evocación freudiana en "La escisión del yo en el proceso defensivo", al mito de Cronos devorando a sus hijos en el punto de la regresión a la fase oral, afirma que allí Freud liga la castración a la pulsión oral que prevalece, tanto en la prehistoria del hombre como en su infancia. Quiroga (2022) sostiene que el acto que da origen al lazo social es el asesinato del padre como una prohibición sobre el canibalismo, no es en este caso el hijo que devora al padre, sino que el hijo evitando ser devorado por el padre lo mata. En este punto refiere a un fragmentamiento del yo en la posmodernidad: el yo posmoderno aparece estallado en sus propias identificaciones producto, por un lado, del colapso de la familia burguesa debida los cambios que implicó el pasaje del capitalismo industrial al capitalismo financiero y, por el otro, a la ideología posmoderna de la cual ubica su nacimiento en el mayo francés de 1968 y que caracteriza como un relato sin historia y un rechazo a la antecendencia. Para Quiroga (2022), las identificaciones que se apoyaban en los lazos familiares eran un sostén que organizaba una trama y una escenografía que permitía atrapar el tiempo y que hoy se muestran en retirada.

El camino de la desmentida y la posterior escisión del yo que hemos elegido explorar, se exacerba en una época en que ya no se cree en una redención futura, la cual estaría, tal como vimos en el primer apartado, en relación a los ideales paternos y sería el capital del ideal del yo. Indagaremos ahora las causas de esta caída de las creencias compartidas.

Pommier (2002) sostiene que este estado de la cuestión es efecto del avance mismo de la ciencia y de la constitución de una ideología científica que rechaza en su antecendencia el mito monoteísta que la funda como un proyecto para alcanzar el fin de la historia. Los ideales que organizan la trama de la historia se elaboran en una lógica ternaria, entre la realidad y el sueño del porvenir aparece el condicional "si", algo que hoy es imposible se podrá realizar en el futuro. Este ternario se corresponde al ternario edípico, los golpes (en condicional) esperados por el padre, a partir de la ficción del fantasma pegan a un niño, suponen que el incesto con la madre ya ha sido cometido (el

cual, sin embargo, es imposible), este tratamiento autoriza la existencia de un sujeto que goza como si, a pesar de todo hubiese podido hacerlo, lo ternario de la escenografía edípica es lo que lo saca de la contradicción, la cual se resolverá en un futuro, la ficción del padre, propia de las religiones monoteístas, genera un espacio de presente en que el sujeto se puede liberar de los determinismos a costa de una deuda que se deberá saldar en el porvenir. Podemos decir respecto a esto que lo que aquí se plantea cómo los ideales del pasado también forman parte de la constitución fantasmática del sujeto, como todo desde la concepción psicoanalítica y como afirma Freud (2008) en *Psicología de las masas y Análisis del yo*, no existe una oposición entre lo individual y lo social, debido a la función de los otros en la constitución del psiquismo.

La ciencia, a diferencia de los ideales, se organiza según Pommier (2002) con una base binaria, dejando fuera el condicional una vez que la hipótesis pasa a ser tesis, aboliendo al sujeto en la propia operación, la ideología científica propone un hombre completamente determinado, objetivando al sujeto. En lo que respecta a la creencia, la ideología científica realiza un tipo de hombre que no necesita creer en ella, contrariamente a lo que sucedía con las religiones y los ideales sociales y políticos de los siglos pasados, sino que se sostiene en la garantía que le presentan las máquinas que engendra la técnica, las cuales colmarían su falta. La ideología científica, difiere de la ciencia misma. Mientras que la ciencia tiene la potencia de objetivar al hombre, la ideología científica se produce como efecto alrededor de esta sutura del sujeto y de su conjunción con el fetichismo de la mercancía liberal. El fetichismo de la mercancía es definido por el autor como la realización del hombre a través de su relación con los objetos, en su apropiación y consumo, y no desde la constitución de un lazo social con sus semejantes.

Encontramos entonces en este funcionamiento binario de la ciencia el motivo de la caída de los ideales compartidos respecto al futuro, los cuales hemos considerado fundamentales en la operatoria del ideal del yo que sostiene el mecanismo de la represión. Por otro lado, si en nuestra época la ideología científica ha reemplazado al lazo social por los objetos de consumo que produce la ciencia, ¿no resulta factible que se agudice este camino que hemos trazado de desmentida y pérdida de la realidad compartida? Los ideales del siglo pasado, así como las religiones, se mantenían como el fiador último que De Certeau considera necesario para que los otros se hagan garantes del creer. Esta crisis en la creencia que hemos visto manifestada en el pensamiento del realismo capitalista se agudiza por una ideología científica que reemplaza el lazo social por los objetos de consumo. Mientras se dificulta la salida por la vía de la represión y el síntoma, lo que estaría en la base de la presentación más enérgica de las defensas, también nos encontramos, a través de la destrucción de los lazos sociales, una facilitación de la la vía de la desmentida y la escisión del yo que hemos explorado.

De Certeau (2000), también detectó una devaluación de las creencias debida al avance de la ciencia, la ciencia interrumpe el momento de creer por la inmediatez del ver, esto elimina el lapso de tiempo necesario que implica pasar por los otros, el cual enunciamos en el segundo apartado. Este tiempo necesario es el correspondiente a esta condición del creer de estar sostenido por una cadena de dones, el creer se sustenta en la espera de la respuesta de un otro que también cree, que los otros crean es la garantía de la creencia propia. Para el autor, en la era contemporánea lo real se ha plegado a lo visible y justamente lo que se ve es lo que se debe creer, esto se pone

en evidencia en la acción de los medios de comunicación, quienes, en vez de atacar o

19

defender ideas como se hiciera en un debate teológico, se encubren de datos, estadísticas, informaciones sobre lo económico y lo social, mediante los cuales pretenden presentarse como mensajeros de lo real. Este plegamiento de lo real a lo visible nos resuena a la concepción de Fisher de Realismo Capitalista: “el realismo capitalista no es un tipo particular de realismo, es más bién el realismo en sí mismo” (Fisher, 2020, p 25), “reside en su pretensión de borrar cualquier ilusión sentimental y presentar el mundo tal cual es” (Fisher, 2020, p 33).

A lo largo de este apartado hemos intentado responder a la pregunta que organiza nuestro trabajo: ¿por qué las defensas se muestran más enérgicas en nuestra época? Hemos hallado una posible respuesta en la caída de los ideales que se ha tornado moneda común del pensamiento de nuestro tiempo. Encontramos en el avance de la ciencia y la ideología científica que se forma a su alrededor los motivos de esta caída. El ideal del yo que se sostenía en estos ideales y permitía elaborar la promesa de futuro, que hacía que esta instancia funcione en intersección con el yo ideal, permitía la tramitación de las contradicciones entre el ello y la prueba de realidad brindada por el saber extraído de la percepción. La disolución de la familia por los cambios en el modo de producción y la ideología a la que esto ha conducido, también ha fragmentado el yo en sus múltiples identificaciones, hecho que se enlaza a la regresión a la fase oral en un nexo que todavía tenemos pendiente explorar. A su vez, esta ideología científica ha reemplazado los lazos sociales por el consumo de los objetos que produce la ciencia, lo que generó una disolución de la creencia, la cual necesita del otro para operar haciendo efectivo el saber. La desmentida opera de esta manera, quitándole creencia a la prueba de realidad, lo que imposibilita que la realidad percibida se haga efectiva, tal como hemos caracterizado respecto a la escisión del yo. Este mecanismo es modelo de todos los casos en los que operan los mecanismos de defensa, que tal como hemos visto, deforman la trama y vuelven ilegible al texto.

Este trabajo ha sido un intento de contribuir al nexo entre los desarrollos freudianos y las condiciones de vida actuales. Los distintos fenómenos de alteración del yo que Freud ha descrito arduamente en su segunda tópica, se presentan hoy exacerbados, la práctica del psicoanálisis puede aportar desde sus conceptualizaciones un alivio al malestar actual. Consideramos que la principal vía de indagación para futuros desarrollos, deberá ser respecto al modo en que se trabaja con las defensas y el cómo sortear las dificultades que estas plantean en la transferencia, tal como son presentadas en detalle en “Análisis terminable e interminable”.

## Conclusiones

En la introducción de este ensayo hemos establecido la pregunta que nos ha orientado durante todo su despliegue: ¿por qué las defensas se presentan más enérgicas en la actualidad? A esta pregunta le planteamos la hipótesis de que la caída de los ideales en nuestra época afloja la relación entre las instancias ideal del yo y yo ideal, generando un debilitamiento de la represión que provoca una presentación más enérgica de las defensas.

Para desglosar las complejidades en torno a este punto de partida, decidimos comenzar en el primer apartado por la base sólida que constituyen los desarrollos propios de la obra freudiana. Primero elaboramos el contexto en el que Freud estableció en detalle la conceptualización de los mecanismos de defensa, por un lado con una concepción que se mantuvo constante durante toda su obra, a saber, la situación de desvalimiento en la que se encuentra el ser humano en su llegada al mundo, determinante de la constitución del psiquismo, y por otro, el modo particular en que este aparato psíquico es presentado en la segunda tópica, en donde el yo, en su afán de autoconservación, tiene la tarea de conciliar las exigencias pulsionales y el cumplimiento del programa del principio del placer, con la exigencias propias de la prueba de realidad que se le presentan desde la percepción. Es en su compleja tarea que el yo produce diversos mecanismos de defensa, los cuales hemos elegido siguiendo el artículo "Análisis terminable interminable" dividir, dejando por un lado a la represión con su mecanismo de formación de síntoma, y por otro los mecanismos de defensa que no son la represión y que producen lo que se denomina alteración del yo o escisión del yo. Estos mecanismos son diferenciables por su modo de censura, mientras la represión tacha partes del texto, el resto de las defensas lo desfiguran. Descubrimos que el efecto de esto era la escisión del yo, pérdida de realidad que también implica la ruptura del lazo entre las instancias yo ideal e ideal del yo, aquí vimos que se podía establecer un primer vínculo entre esa desconexión y la caída de los ideales.

Encontramos en la desmentida su efecto de escisión del yo el modelo para estudiar el mecanismo bajo el que operan los mecanismos de defensa. en "La escisión del yo en el proceso defensivo" descubrimos que ante la amenaza de castración, con el fin de insistir en la satisfacción alucinatoria, podría operar el mecanismo de desmentida de la prueba de realidad a través del quitarle creencia al saber adquirido

con esta.

En el segundo apartado desplegamos el término creencia, el cual ha sido nuestro articulador fundamental para responder a la pregunta planteada en la introducción. En el mismo nos interiorizamos en cómo la creencia está involucrada en la pérdida de realidad propia de la escisión del yo y el lugar que tiene tanto en los casos de paranoia como en los casos de neurosis obsesiva en que operan las defensas. Para esclarecer la operatoria de la desmentida en torno a la creencia tomamos los desarrollos de Michel De Certeau, los cuales también nos brindaron aportes para los próximos apartados.

En el tercer apartado, con el fin de describir a la época y reforzar la hipótesis preliminar de que las defensas se muestran más enérgicas en nuestra época, nos interiorizamos en la noción de realismo capitalista de Mark Fisher. Allí descubrimos la condición de las creencias en el ambiente de actualidad que Fisher describe, de lo cual extrajimos las condiciones actuales respecto a las creencias y establecimos lazos con la pérdida de realidad propia de la escisión del yo. También realizamos una analogía entre el fenómeno de la despersonalización y los desórdenes en la memoria que el autor ve en la actualidad.

En el cuarto apartado revisamos las causas de esta presentación más enérgica de las defensas en la actualidad. Hemos encontrado en la caída de los ideales la causa

21

principal de esto. Ya que los ideales sociales respecto al futuro resultan indispensables para el funcionamiento del ideal del yo que sostiene al mecanismo de la represión. Ante el debilitamiento de la represión se presentan nuevamente las señales de angustia y por tanto emerge esta presentación más enérgica de las defensas. Con Pommier pudimos detectar el lazo de esta caída de los ideales con el avance de la ciencia y la ideología científica que se genera con esto. La ideología científica opera sustituyendo a la relación con los otros por la relación con los objetos de consumo, lo que da como resultado una crisis de las creencias que facilita la vía de la desmentida y la escisión del yo.

Para concluir debemos mencionar que la intencionalidad de este trabajo de poder articular algunas coordenadas de la actualidad con un punto complejo de los desarrollos freudianos, ha dejado pendientes de indagación varios puntos que consideramos una base para futuros desarrollos. Entre los temas que podemos mencionar se encuentran:

La indagación respecto a la forma en que se trabaja con las defensas y con las dificultades que estas presentan en la transferencia.

El modo en que se establece el sistema de percepciones y la constitución del psiquismo en relación al complejo del semejante que se describe en el Proyecto de Psicología para neurólogos, en este punto se pueden buscar claves para indagar cómo concibe Freud la realidad mediante la génesis del aparato psíquico, esto nos ayudaría a profundizar en la diferencia entre la realidad percibida y la realidad efectiva. Otro recurso para esta línea sería el Seminario 7 de Lacan.

Cómo se involucra el tema de la identificación con la regresión a la fase oral descrita en “La escisión del yo en el proceso defensivo”. Para este recorrido se pueden indagar los textos en torno a la constitución del ideal del yo por medio de las identificaciones y su relación al mito establecido por Freud en “Tótem y tabú”. Otro recurso que puede resultar de valía es la obra de Quiroga “Cadáver insepulto, venganza y muerte”.

Otras articulaciones posibles entre los fenómenos de la escisión del yo, las

distintas presentaciones de los mecanismos de defensa y el pensamiento de la época.

## Referencias bibliográficas

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. México D.F., México. Cultura Libre.

Fisher, M. (2022). *Realismo Capitalista ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires, Argentina. Caja Negra Editora.

Freud, S. (2008). *Obras completas Volumen I*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.

Freud, S. (2008). *Obras completas Volumen XIV*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.

Freud, S. (2008). *Obras completas Volumen XVIII*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.

Freud, S. (2008). *Obras completas Volumen XIX*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.

Freud, S. (2008). *Obras completas Volumen XXI*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.

Freud, S. (2008). *Obras completas Volumen XXIII*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.

González, M. (2008). *Michel De Certeau: recorridos por el creer y sus*

*constelaciones contemporáneas*. Fernandez V. (Ed.), Revista Teología (1 ed., Vol. 97, pp. 515–537). Concordia, Argentina. Universidad Católica Argentina.

Lacan, J. (2020). *El seminario de Lacan: Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina. Paidós.

Pommier, G. (2002). *Los cuerpos angélicos de la posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.

Quiroga, C. (2022). *El dolor, problemas y vicisitudes*. Buenos Aires, Argentina. Universidad de Lomas de Zamora.

Quiroga, C. (2023). *Enseñar Psicoanálisis en la Universidad, Lecturas de las conferencias de introducción al psicoanálisis (S. Freud 1915-1916)*. Buenos Aires, Argentina. Universidad de Lomas de Zamora.